

BARTOLOMÉ VALLE BUENESTADO
COORDINADOR

LOS BARRIOS EN LA HISTORIA DE CÓRDOBA (3)



**ASUMIR EL PASADO,
PENSAR EL FUTURO,
CONSTRUIR LA CIUDAD
DE MAÑANA**

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA

BARTOLOMÉ VALLE BUENESTADO

Coordinador

**LOS BARRIOS DE CÓRDOBA
EN LA HISTORIA DE LA CIUDAD**

**ASUMIR EL PASADO, PENSAR
EL FUTURO, CONSTRUIR LA
CIUDAD DE MAÑANA**

**REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA**

2020

LOS BARRIOS DE CÓRDOBA EN LA HISTORIA DE LA CIUDAD
Coordinador general: José Manuel Escobar Camacho

ASUMIR EL PASADO, PENSAR EL FUTURO,
CONSTRUIR LA CIUDAD DE MAÑANA
Coordinador: Bartolomé Valle Buenestado

(Colección *T. Ramírez de Arellano IX*)

© Portada: Glorieta de la intersección Chinales-Carlos III con carretera de Almadén

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba

ISBN: 978-84-123535-0-1

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

**CÓRDOBA Y SUS BARRIOS HACIA EL FUTURO:
UNA CIUDAD INTELIGENTE, UN PROYECTO COLECTIVO**

LUIS CONDE GALDÓ
Socio Director Woover

1. Introducción

En el momento de escribir estas líneas, inmersos en una profunda crisis sanitaria, social y económica provocada por la pandemia derivada del coronavirus 2019 (Covid-19), se hace inevitable por mi parte destacar el antes y el después de nuestra comprensión global en torno al desempeño que la tecnología y un mundo cada vez más digital puede representar para nuestra sociedad más cercana; incluso para aquellos en los que nuestro día a día se sitúa de una forma intensa y constante en el empeño de impulsar la digitalización de todo tipo de entidades y procesos.

Ahora, más que nunca, la importancia del uso adecuado de la tecnología y la transformación que esta impulsa en nuestra sociedad es evidente. Así, cuando la actividad presencial tuvo que cesar, pocos días después de mi intervención en este magnífico Ciclo de conferencias en torno a Los Barrios de Córdoba en la Historia de la Ciudad, el mundo digital cobró más vida que nunca y ha permitido que las Administraciones Públicas sigan prestando sus servicios, continúe la actividad docente o el comercio electrónico se posicione y sea más que una alternativa.

La pandemia nos ha permitido acelerar la transformación digital que no con mucha intensidad venía sucediendo en los últimos años y, con ello, sin duda alguna, ha demostrado sus bondades, pero de igual modo nos ha mostrado su cara más amarga dando evidentes pruebas de quien no forma parte de la era digital, quien no cuente con las competencias digitales adecuadas, puede quedar excluido de un nuevo modo de hacer las cosas y el acceso a oportunidades de presente y futuro.

El paradigma de las Ciudades Inteligentes (Smart Cities, en inglés) no es otra cosa que esta transformación digital de la que hablo. Se trata

de orientar, sin improvisación, el desarrollo de las ciudades y municipios hacia un nuevo modelo en el que la innovación y la tecnología se orientan hacia la consecución de una mayor calidad de vida global. Y con ello, avanzar y progresar de una forma sostenible y sin exclusión.

De todo ello trata este capítulo y en el que evitaré caer en tecnicismos exagerados que compliquen su comprensión y me alejen del propósito principal que no es otro que desmitificar este concepto que ya forma parte de la realidad de nuestro territorio.

2. El concepto de Ciudad Inteligente

¿Qué entendemos por Ciudad Inteligente? En realidad, lo primero que habría que señalar es que se trata de una expresión resultante de la traducción de la anglosajona *Smart City* y que ha sido adoptado como referente sobre el que expresar un nuevo modelo de ciudad en el se intensifica el uso de la tecnología para hacer de ésta un entorno más avanzado y sostenible.

Así, desde hace algunos años proliferan definiciones de todo tipo que intentan guiarnos hacia una mejor comprensión del término en cuestión.

La Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT)¹, en su grupo temático sobre Ciudades Inteligentes, adoptan la siguiente definición: *“Una ciudad inteligente y sostenible es una ciudad innovadora que utiliza las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y otros medios para mejorar la calidad de vida, la eficiencia de las operaciones, los servicios urbanos y la competitividad, asegurando que responda a las necesidades de las generaciones presentes y futuras respeto a aspectos económicos, sociales, ambientales y culturales.”*

Por su parte, desde la Unión Europea a través de la Asociación Europea de Innovación sobre Ciudades y Comunidades Inteligentes² se define como: *“Las Ciudades Inteligentes deben ser consideradas sistemas de personas que interactúan y usan flujos de energía, materia-*

¹ Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT). www.itu.int/es/ITU-T/focusgroups/ssc/

² Asociación Europea de Innovación sobre Ciudades y Comunidades Inteligentes. www.eu-smartcities.eu

les, servicios y financiación para catalizar el desarrollo económico sostenible, la resiliencia, y una alta calidad de vida; estos flujos e interacciones se hacen “inteligentes” mediante el uso estratégico de infraestructuras y servicios de TICs en un proceso de planificación urbana y gestión transparentes que responda a las necesidades sociales y económicas de la sociedad”.

En nuestro entorno más próximo, el Libro Blanco AndalucíaSmart para las Ciudades y Municipios de Andalucía³, uno de los documentos de referencia del Plan AndalucíaSmart 2020⁴, iniciativa impulsada por la Junta de Andalucía a través de la Consejería de Transformación económica, Industria, Conocimiento y Universidades en colaboración con el conjunto de las Diputaciones Provinciales de nuestra comunidad, se define ciudad inteligente como:

“Con Ciudad Inteligente, nos referimos a un movimiento social, económico y tecnológico, que tiene como premisa fundamental ofrecer, principalmente a la ciudadanía, un espacio de máximo valor, bienestar y competitividad para su desarrollo personal, profesional y social y que, además, hace de esta meta un objetivo común para todos los grupos de interés públicos y privados que interaccionan sobre la propia ciudad (denominado ecosistema Smart, constituido por empresas, administraciones, asociaciones, habitantes,...), bajo el liderazgo y coordinación de su Gobierno Local, que actúa de forma responsable y transparente, llevando al máximo la eficiencia y efectividad de los recursos públicos y posibilitando la sostenibilidad económica y medio ambiental.”

Se trata de una definición, entre las muchas que se han publicado, todas válidas, con la que me siento especialmente identificado y no sólo por el hecho de haber participado directamente en el equipo humano que la propuso, sino porque reúne aspectos clave que, sin ellos, difícilmente sería posible alcanzar esta meta de “ser inteligente”. Veámoslo.

En primer lugar, deja claro que no se trata solamente de aplicar tecnología al desarrollo de la ciudad. Han sido muchas las ciudades

³ Libro Blanco AndalucíaSmart para las Ciudades y Municipios de Andalucía. www.andaluciasmart.es/fi/libro-blanco

⁴ Plan de Acción AndalucíaSmart 2020 (PAAS 2020). www.andaluciasmart.es

que han pensado que bastaba con incorporar tecnología y no han logrado el avance que se esperaba. La definición pone acento en que se trata de una acción que implica un movimiento social, económico y tecnológico y con ello nos intenta transmitir la imperiosa necesidad de incorporar factores muy diversos al proceso de hacer que una ciudad sea inteligente. Unos factores en los que participan muy diversos agentes: administración pública, universidades, asociaciones, empresas y, por supuesto, la ciudadanía. En este sentido, como explica el Banco Interamericano de Desarrollo (BID)⁵, una de las claves en el “*camino hacia las smart cities*”, es el hecho de *identificar y establecer asociaciones con la propia administración pública y la iniciativa privada (empresas, universidades, ONG)*.

También nos posiciona ante una realidad que a veces parece olvidarse con facilidad y es el hecho de que es necesario situar en el centro de atención a la persona; a la ciudadanía en su conjunto. Y es que no se puede olvidar que detrás de cualquier actividad, pública o privada que ocurre en la ciudad, siempre habrá personas. Que progresan o se quedan atrás, que crecen y aprovechan oportunidades o se ven atrapadas desde el comienzo por nuevas amenazas, que toman parte en la vida pública y privada o que permanecen transparentes para el resto.

Somos las personas y no las farolas, semáforos o cualquier otro equipamiento urbano, las que esperamos percibir un valor nuevo y diferencial en nuestras vidas. Un valor que puede llegarnos de muchas formas distintas como analizaremos con posterioridad.

Y así, si el objetivo principal es que las personas, sin distinción, progresen, tengamos la seguridad de que inmediatamente detrás podemos fijar otros objetivos sobre el medio ambiente, la economía o la sostenibilidad que, sin duda, serán los mejores aliados para conseguir lo primero. Bueno, en cualquier caso, no deja de ser una opinión muy personal sobre la que, lógicamente, pudiera estar equivocado.

Finalmente, fijémonos el papel y responsabilidad que traslada a nuestros gobiernos locales para que éstos lideren el proceso de cambio hacia un modelo de ciudad más inteligente. Y es verdad, pues la Administración Pública puede y debe asumir esa posición en la que a la

⁵ Banco Interamericano de Desarrollo (BID). 2016. La ruta hacia las Smart Cities. Migrando de una gestión tradicional a la ciudad inteligente.

vez que ejercita la responsabilidad que se asocia a sus competencias más básicas, impulsa un movimiento de cooperación con otros agentes y facilita el avance de la ciudad en su conjunto.

Pues bien, todos estos aspectos que reúne esta definición y que allá por 2015 cuando se trabaja en ella sólo eran una apuesta, hoy por hoy, cuando ya hemos tenido tiempo de ver como se han desarrollado múltiples iniciativas sobre ciudades de todo tipo y tamaño, podemos decir que forman parte de las claves fundamentales para lograr la esperada transformación de nuestras urbes.

Un concepto que podría resumirse en que las ciudades sean simplemente mejores ciudades aprovechando cualquier elemento o instrumento, como es la innovación o la tecnología, para lograrlo.

De la gran ciudad al conjunto del territorio

Hoy en día este paradigma ya no solo está siendo adoptado, como al principio, por las megaurbes que concentran a millones de habitantes, pues fue allí donde surgió como vía para intentar eficientar el servicio público en ámbitos como era el caso de la movilidad urbana, sino que está siendo incorporado al desarrollo de cualquier tipo de ciudad y municipio, incluso en aquellos muy pequeños en los que fenómenos como la globalización o la despoblación está poniendo a prueba la calidad de vida en los mismos.

Y es que el desarrollo inteligente no entiende de tamaño, ni de otras variables que caracterizan a las ciudades, sino que debe entenderse como una oportunidad global para el conjunto del territorio. Y, en ese sentido, ha empezado a consolidarse el término “Territorio Inteligente” y en el que el objetivo no es el avance individual de los municipios más favorecidos a priori, sino el del conjunto de todos los que conforman una provincia o región.

No pensar en claves de territorio inteligente sería en este momento apostar por un modelo de desarrollo que, sin duda alguna, provocaría una mayor exclusión de aquellas ciudades o pueblos de nuestra geografía que en este momento no son las que más personas concentran en torno a si mismas.

En este sentido la provincia de Córdoba es un ejemplo de territorio inteligente y en el que la Diputación provincial de Córdoba está ju-

gando un papel decisivo liderando en nuestro país un proceso de transformación que va más allá de las grandes concentraciones urbanas.

De esta forma desde 2019 viene desarrollando el proyecto “Enlaza Córdoba” en el que pretende activar una importante mejora en la prestación de servicios clave para la ciudadanía, como es el caso del abastecimiento de agua potable, la recogida de residuos urbanos o la eficiencia energética de los edificios públicos. Un proyecto que no es fruto de la improvisación, sino todo lo contrario, resultado del esfuerzo previo llevado a cabo adoptando un fuerte compromiso con la innovación, la tecnología y el diseño de estrategias siempre sostenibles.

En la actualidad, toda esta experiencia se funde en el diseño de su estrategia *Córdoba Distrito Smart, el Plan para el impulso digital y sostenible de la provincia de Córdoba* y que ha sido fruto del trabajo colaborativo, no sólo con el conjunto de la administración local cordobesa, sino también con múltiples agentes sociales y económicos de la provincia.

Y hablando de estrategias de desarrollo inteligente, permítanme que a continuación aborde algunas de las reflexiones que pudieran tenerse en cuenta para su correcto diseño y posterior puesta en marcha, pues tengo el firme convencimiento de que sin una adecuada formulación ninguna transformación, como la que pretende este nuevo concepto del que hablamos, será posible en nuestras ciudades.

3. Primera reflexión - El gobierno de la ciudad debe impulsar una estrategia. Y, con ello, pretender la máxima confiabilidad posible ante la ciudadanía

Así es, el desarrollo inteligente de una ciudad o un territorio cualquiera no encontrará mejor líder que la administración más cercana a la ciudadanía. No pensemos que este proceso de avance y progreso se produzca de forma espontánea o, dicho de otro modo, no esperemos a que éste suceda de forma descoordinada, desde la acción individual de unas u otras instituciones públicas o privadas.

¿Sabemos hacia donde debemos ir? ¿Conocemos de dónde partimos? ¿Qué iniciativas y actuaciones debemos impulsar?

Estas cuestiones, que podrían plantearse en el seno de cualquier administración local, encuentran su respuesta en la correcta definición

de una estrategia. Pues es la formulación de ésta la que permite analizar nuestra realidad, elegir el mejor camino para alcanzar nuestros objetivos y actuar en consecuencia para lograrlos ejecutando adecuadamente aquellos proyectos, actuaciones e iniciativas que se hayan definido.

Analizar, elegir y realizar. Una enseñanza que nunca olvido desde que el Profesor Bartolomé Alarcón así me la transmitiera en el seno del programa directivo *Executive – MBA* que desarrollé, ya hace más de quince años en San Telmo Business School⁶.

Se trata de poner en acción uno de los lemas de esta tercera edición de “Los barrios de Córdoba en la historia de la ciudad.”

“Asumir el pasado, pensar el futuro, construir la ciudad de mañana”

Y es que el desarrollo inteligente de nuestras ciudades y municipios no es ajeno a esta máxima que señalaba el Profesor Bartolomé Alarcón, pues es necesario que ayuntamientos y diputaciones pongan en valor lo vivido, motiven su propósito y, en consecuencia, alcancen una visión compartida por toda la ciudadanía.

Una forma de hacer que, sin quererlo, les convertirá en entidades confiables. Es decir, en entidades en las que se pueda confiar porque sus decisiones y acciones sean consecuencia de profesionalidad, integridad y generosidad.

Tres características que debieran ser la base de las personas que gobiernan el devenir de nuestros territorios. Tres cualidades que llamaron mi atención, así agrupadas, al conocer la reflexión que sobre liderazgo confiable lleva a cabo la Universidad Francisco de Vitoria⁷ y que ahora me vienen bien para transmitir este concepto tan sólido como es el de la confiabilidad necesaria para impulsar un proceso de transformación tan contundente como es el que provoca la meta de ser provincia o ciudad inteligente.

⁶ Instituto Internacional San Telmo de Sevilla. Claustro de Profesores. <https://www.santelmo.org/claustro>

⁷ Escuela de Buen Gobierno UFV. 2016. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=CUalPBO4GrM&feature=youtu.be>

- a) *Profesionalidad*, porque es necesaria la máxima preparación posible y saber hacer por parte de quienes nos representan. Más aún cuando se lideran procesos de transformación en los que nos enfrentamos a nuevos paradigmas y desafíos como el caso que nos ocupa. Sin duda la base de estrategias certeras que proyecten eficacia y eficiencia en nuestras ciudades y municipios.
- b) *Integridad*, porque necesitamos personas coherentes, capaces de realizar aquello que dicen que van a realizar. Pues solo desde esta base es posible hacer creíble una administración más transparente y honesta.
- c) *Generosidad*, porque las estrategias tienen que nacer del mandato social que expresa la ciudadanía y, con ello, se hace necesario que éstas partan del análisis de las necesidades concretas que precisan las personas, las empresas o las asociaciones y no fruto de la ocurrencia y preferencia personal.

4. Segunda reflexión - Es el momento de la co-creación. Fuera de nuestra organización, hay más conocimiento y creatividad que dentro de ella

Entidades financieras que se digitalizan y cada vez cuentan con menos oficinas presenciales, aseguradoras sanitarias que nos ofrecen servicios on-line, la aparición de nuevos operadores digitales que intervienen y revolucionan el mundo de la distribución a través de la venta on-line o, simplemente, la nueva oferta de servicios en internet a los que accedemos cuando nos disponemos a planificar y gestionar nuestras vacaciones.

Todos, ejemplos de lo que podría denominarse el desarrollo inteligente en el sector privado y que tienen un denominador común. La mayoría de ellos parten, no sólo de la base que representa el uso de la tecnología, sino de auténticos procesos de reinención de su actividad o de la forma en la que se organizan y dirigen a sus clientes o usuarios.

¿Es posible recorrer este camino de plena transformación en solitario?

Desde mi punto de vista, todas estas entidades y organizaciones han sabido ver a tiempo que, por más precisa y certera fuese su capa-

ciudad de innovar y crear, es necesario tener en cuenta otros factores y capacidades para adaptarse a nuevos hábitos de consumo, modelos de negocio o, en definitiva, afrontar amenazas y explotar oportunidades de su entorno en la apasionante era digital en la que estamos inmersos.

Y la Administración Pública no será una excepción en esta nueva revolución digital que representa el desarrollo inteligente y ha asumido, con carácter general, al menos en el plano teórico, la necesidad de impulsar nuevos formatos de colaboración y cooperación para el diseño de sus estrategias.

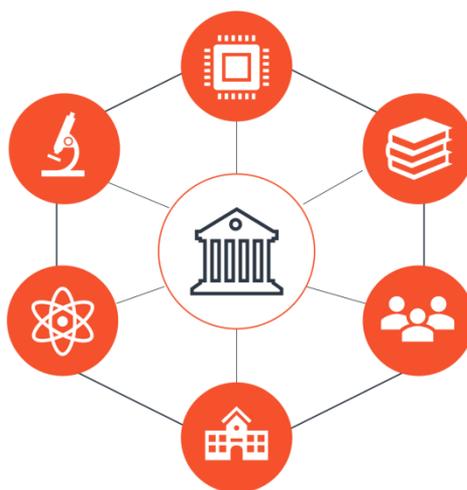


Figura 1. Cooperación ente agentes formando un Ecosistema Smart

No se trata de activar la participación ciudadana para someter a consulta en muchos casos decisiones ya tomadas, sino de favorecer una cooperación real en el diseño de estrategias públicas y la gestión del servicio público.

Se trata de activar, también en el diseño de las ciudades, lo que el profesor Henry Chesbrough⁸ denominó: Innovación abierta. Una forma de entender el servicio público que, como señalábamos con ante-

⁸ Henry Chesbrough. (2003). Open innovation : the new imperative for creating and profiting from technology”

rioridad, también puede trasladarse al plano de la gestión de los servicios públicos. Y hablar, por tanto, de co-gestión del servicio público.

Pensemos en el alto beneficio que supone para todos, no sólo para los ayuntamientos, los nuevos servicios de gestión de incidencias urbanas que se están poniendo en marcha. Aplicaciones desde las que la ciudadanía puede informar en tiempo real desde su teléfono móvil, por ejemplo, de una farola que ha dejado de iluminar, y sobre la marcha activarse todo un proceso de mantenimiento urbano que da respuesta precisa y rápida a tal circunstancia.

Para poder implantar y progresar adecuadamente en un modelo avanzado de co-creación pública, también válido en cualquier otra entidad u organización, quizás debieran seguirse los siguientes pasos para alcanzar un modelo perfecto de innovación abierta:

- a) En primer lugar, dentro de la entidad, en nuestro caso en el seno de cualquier administración local que quiera liderar este cambio, será necesario facilitar que los miembros de la misma puedan exponer sus ideas y participar activamente en el diseño y creación de su estrategia e implantación futura. O el diseño constante de innovaciones en torno a cualquier servicio público.

Huyamos de la estanqueidad que puedan suponer los departamentos de innovación y recordemos que el objetivo final será horizontalizar al máximo la capacidad de crear y diseñar el futuro de la entidad.

- b) Así, si somos maduros en claves de innovación y hemos podido hacer creíble que este proceso es cosa de todas las personas que conforman la entidad o, al menos, de todas aquellas que voluntariamente así lo deseen, estaremos en plena disposición para abordar un segundo nivel de innovación.

Lancemos nuestros retos hacia el exterior e invitemos en consecuencia a que otras personas, de forma individual o colectiva, nos presenten sus ideas para abordar los primeros.

Nos sorprenderá la eficacia con la que otros agentes externos pueden contribuir a nuestra estrategia, pues hemos de reconocer que ahí fuera, entendiéndose, más allá de nuestra entidad, hay un alto interés en participar en el desarrollo inteligente de nuestras ciudades y municipios.

- c) El siguiente estadio de la innovación abierta y que también pondrá a prueba nuestra capacidad de co-crear será aceptar el que, sin previo aviso y sin convocatoria pública alguna, desde el exterior cualquier persona u organización contacte con nosotros para mostrarnos sus ideas y propuestas.

Parece sencillo, pero si en nuestra organización no hemos desarrollado bien una actitud creativa y abierta, muchas oportunidades pasarán sin que nos demos cuenta del alto valor que pueden tener para nuestros intereses.

- d) Y, finalmente, la excelencia del proceso continuo de creación colectiva que deseamos surgirá de forma natural y veremos que nuestros desafíos inspiran a los demás y desde el exterior surgirán actividades, iniciativas que contribuyen al desarrollo inteligente de una forma global.

Las ciudades o territorios que favorecen un ecosistema de innovación de forma natural están avanzando sustancialmente en su propio avance y transformación, tal y como muestra, año tras año, la plataforma de investigación⁹ que lidera el Centro de Globalización y Estrategia del IESE Business School.

Un ejemplo de ello es el que han provocado en muchos casos emprendedores de base tecnológica y con gran potencial de crecimiento que han contribuido, por ejemplo, en el diseño de nuevas soluciones de movilidad para las ciudades: servicios de alquiler de bicicletas o motos eléctricas, servicios de reparto especializados y sostenibles a nivel medio ambiental para lo que se ha venido a denominar de “última milla”, etc. Y todo de ello de una forma espontánea cuando existe el clima emprendedor e innovador adecuado para ello.

Consigamos entre todos que nuestras ciudades sean espacios de innovación abierta en el que desarrollo inteligente sea una meta común; eso si, como venimos indicando, en lo posible impulsado y liderado por nuestros Ayuntamientos y Diputaciones.

⁹ IESE Business School. 2020. IESE Cities in motion index 2020.

5. Tercera reflexión - Lo peor que puede ocurrir es que estemos generando servicios que nadie quiere, que nadie necesite

“Lo peor que le puede pasar a una empresa es crear productos que nadie quiere”

Esta frase, que atribuida a Ash Maurya¹⁰, creador de la herramienta de estrategia empresarial “Lean Canvas”, bien pudiera ser aplicada como base de esta tercera reflexión en el camino de ser inteligentes.

Así, en esto de generar servicios que nadie necesita, es probable que exista la disculpa que de forma natural debe atribuirse a la falta de conocimiento y experiencia que se requiere para abordar con éxito un nuevo paradigma como es el caso del de las ciudades inteligentes. El caso es que en los últimos años hemos podido ver como un alto número de administraciones locales han impulsado y llevado a cabo proyectos en los que por mucha tecnología que éstos incorporasen no se ha generado valor real para la ciudadanía y, por tanto, tampoco para la ciudad y mucho menos para quienes las administran.

Y no hay valor, cuando las soluciones que se proponen no dan respuesta a una necesidad o problema bien definido. ¿Será por falta de problemas? Tampoco lo hay cuando el fin es el uso de la tecnología y no se interpreta que ésta es tan solo un medio más.

La razón puede estar en el hecho de centrarnos más en nuestras preferencias personales, que en analizar la oportunidad de resolver las necesidades que presenta la ciudadanía y que ésta, mejor que nadie, pudiera expresarnos para, de una forma coherente, generar una solución efectiva aprovechando los recursos, en este caso tecnológicos, más eficaces y eficientes a nuestro alcance.

¿Y cuáles son las dimensiones sobre las que es posible aplicar inteligencia en los términos en los que hablamos en este caso y, con ello, generar valor?

Siguiendo con el referente con el que iniciábamos este texto, el Libro Blanco AndalucíaSmart para las ciudades y municipios de Anda-

¹⁰ Ash Maurya. (2014). Running Lean: Cómo iterar de un plan A a un plan que funciona.

lucía, el desarrollo inteligente se expresa sobre cuatro dimensiones bien diferenciadas.

a) Las Personas.

Nos referimos al hecho de que una ciudad en la que su ciudadanía, receptora de servicios, es más capaz, con más talento, es sin duda un garante para una mejor sociedad, para una mejor ciudad.

El talento no es una partícula sin conexión y aislada del funcionamiento y desarrollo de la ciudad. Lejos de ello, el talento gira en torno a un complejo proceso sobre y por las personas, compuesto de distintos subprocesos o actividades y en el que influyen entidades, factores y recursos de muy diversa naturaleza.

Así, desde su identificación y desarrollo, hasta su puesta en valor en la sociedad, el Gobierno Local puede impulsar y favorecer el talento de la ciudadanía convirtiéndolo en una de las prioridades de su modelo de gobierno. O no hacerlo.

b) La Economía.

El gobierno de la ciudad, más en el marco de una ciudad inteligente, debe ser consciente del hecho de que buena parte del desarrollo de la misma dependerá de cómo actúa la propia ciudad como de polo de generación de riqueza, empleo y atracción de profesionales, así como de nuevo valor productivo y/o empresarial.

Por tanto, se hace necesario identificar cuál es el ecosistema en torno al que la economía de la ciudad, organizada en sectores productivos o empresariales (incluida la iniciativa emprendedora), fluye y como ésta introduce la innovación como garante de avance en el desarrollo de la misma.

Conociendo y promoviendo el ecosistema local de innovación se estará en disposición de avanzar en la mejora de los instrumentos que éste emplea y en el diseño de otros más avanzados y orientados a la demanda sectorial.

c) Los Servicios Públicos.

La ciudadanía requiere servicios útiles y de máximo valor, gestionados con austeridad y eficacia. Las Administraciones Públi-

cas pueden, con su ejemplo, liderar el cambio necesario una vez más.

Y estos aspectos, no debieran quedar en el plano de la improvisación o de un proyecto aislado, sino todo lo contrario, como resultado de la definición precisa del modelo de ciudad que se pretende y la definición de una estrategia clara para su consecución.

d) El Entorno.

El medio natural, edificios y recursos e infraestructuras, sean públicas o privadas, todos ellas contribuyen a un tipo de ciudad u otra; se tienen o no se tienen; se conservan o abandonan; son mejores o peores, pero requieren la atención necesaria para su sostenibilidad.

Hacerlo representará un gran beneficio para el propio medio y un gran ahorro para nuestra economía.

Así, parece claro que a todo proyecto relacionado con un objetivo global de ciudad inteligente hay que sumar acciones directas para la conservación del entorno y que éstas deben responder a una estrategia de gobierno clara y no caer exclusivamente en acciones independientes e inconexas en ámbitos como la energía o la movilidad.

En este sentido, a partir de un proyecto realizado por la Universidad de Tecnología de Viena¹¹ y ratificado y adoptado con posterioridad por la Dirección General de Políticas Interiores de la Unión Europea¹², se establecieron los principales ámbitos de desarrollo inteligente de la ciudad y desde los que es posible actuar en torno a las dimensiones de inteligencia vistas con anterioridad.

Se trata de un referente conceptual que con posterioridad ha sido interpretado por toda clase de instituciones públicas y privadas que han visto en torno a él, un modelo para adoptar una visión holística del avance de las ciudades.

¹¹ Universidad de Tecnología de Viena. (2007). European Smart Cities. <http://www.smart-cities.eu/>

¹² Dirección General de Políticas Interiores de la Unión Europea. (2014). Mapping the smart cities in the EU.

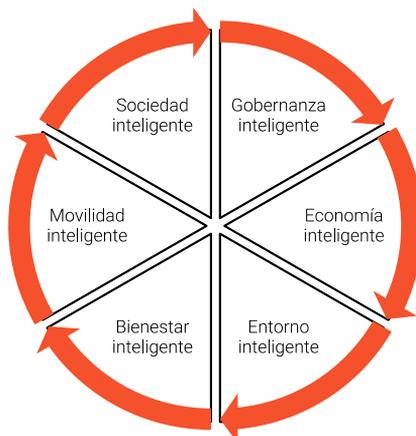


Figura 2. Ámbitos de desarrollo inteligente de la ciudad.

A continuación, se resumen brevemente cada uno de estos ámbitos y el tipo de iniciativas que en torno a ellos se vienen impulsando.

Smart Governance (Gobernanza Inteligente)

Actuar en claves de Gobernanza Inteligente significa activar políticas y actuaciones especialmente orientadas a una correcta planificación estratégica y a la adopción de un esquema de Gobierno Abierto en su relación con la ciudadanía.

Es el caso de iniciativas y proyectos relacionados con:

- El impulso y desarrollo de la administración electrónica.
- La definición de esquemas y soluciones de participación ciudadana.
- La adopción de nuevos modelos de transparencia y publicación de datos abiertos (open data) para su posterior reutilización por parte de agentes externos.
- Impulsar nuevos modelos de prestación de servicios (colaboración público privada)
- Velar por una gestión integral de las operaciones de la ciudad (información, integración, georreferenciación, organización, etc.).
- Etc.

Smart Environment (Entorno Inteligente)

Está centrado en la gestión eficiente y sostenible de los recursos de la ciudad, y engloba áreas de servicio como es el caso de: energía, agua, medio ambiente urbano y gestión de residuos.

Es el caso de iniciativas y proyectos relacionados con:

- Mantenimiento de parques, jardines y playas.
- Gestión del riego de espacios públicos.
- Medición medioambiental: calidad del aire y ruido.
- Limpieza viaria y recogida de residuos.
- Gestión de la red eléctrica y consumo del alumbrado público.
- Monitorización del consumo energético en edificios públicos, privados y hogares.
- Abastecimiento, distribución y calidad del agua.
- Gestión de la red de saneamiento y depuradoras.
- Etc.

Smart Economy (Economía Inteligente)

Se enfoca hacia un desarrollo económico y competitivo de la ciudad basado en la innovación, y encuadra las áreas de: turismo, consumo, comercio y negocios, empresa digital, ecosistema de innovación y empleo y emprendimiento.

Es el caso de iniciativas y proyectos relacionados con:

- Aplicaciones móviles y otros servicios electrónicos para el comercio.
- Aplicaciones móviles y otros servicios electrónicos para el turista.
- Servicios electrónicos de orientación de empleo y el emprendimiento.
- Servicios electrónicos de información al consumidor.
- Servicios a las empresas para la incorporación de las TIC.
- Servicios, recursos e infraestructuras para la innovación.

Smart Mobility (Movilidad Inteligente)

Tiene como objetivo mejorar la movilidad, el transporte y la accesibilidad en la ciudad, y abarca las áreas de: infraestructura viaria, transporte y tráfico, estacionamiento y accesibilidad.

Es el caso de iniciativas y proyectos relacionados con:

- Control del tráfico (incluidas zonas peatonales o de tráfico restringido).
- Gestión de flotas municipales.
- Gestión de los medios de transportes de viajeros.
- Gestión de puntos de recarga de vehículos eléctricos.
- Gestión de red de bicicletas públicas.
- Gestión de estacionamiento público.
- Gestión de semáforos y señalética.
- Gestión de paneles de información.
- Etc.

Smart Living (Bienestar Inteligente)

Tiene como objetivo incrementar la calidad de vida de las personas que forman parte de la ciudad, y que contempla las siguientes áreas de servicio: la salud, educación, cultura y ocio, asuntos sociales, seguridad y emergencias, urbanismo y vivienda e infraestructura pública y equipamiento urbano.

Es el caso de iniciativas y proyectos relacionados con:

- Video vigilancia.
- Seguimiento y actividad de efectivos y brigadas.
- Centros de control y seguridad y emergencias.
- Planeamiento urbanístico.
- Gestión, mantenimiento de las infraestructuras públicas y equipamiento urbano.
- Conservación y rehabilitación del patrimonio histórico.
- Detección de incidencias en la infraestructura urbana.
- Servicios de tele consulta (salud).

- Servicios de tele diagnóstico y tele asistencia.
- Otros servicios electrónicos a colectivos específicos.
- Servicios electrónicos sobre oferta educativa local.
- Servicios electrónicos de información sobre emergencias.
- Servicios electrónicos para el uso de recursos deportivos y culturales.
- Etc.

Smart People (Sociedad Inteligente)

Se centra en la mejora de las capacidades y talento de la ciudadanía (incluidas las competencias digitales), así como avanzar en garantizar el avance de la misma en lo que su participación en la vida pública se refiere y generar progresivamente una sociedad creativa y que impulsa la innovación.

Es el caso de iniciativas y proyectos relacionados con:

- Asesoramiento y capacitación en nuevas tecnologías.
- Plataforma local de colaboración colectiva para retos de la ciudad.
- Promoción de la formación y dispositivos electrónicos para la inclusión social.
- Etc.

6. Cuarta reflexión – Sin el progreso efectivo de nuestra sociedad, todo carecerá de sentido.

La cuestión es si sólo se están llevando a cabo iniciativas y proyectos y sobre ellos sólo conocemos su avance, es decir el grado de ejecución de los mismos o éstos han sido motivados con un propósito transformador y en consecuencia estamos midiendo el efecto e impacto que generan.

Todo ello teniendo en cuenta que estos resultados esperados tan solo serán visibles a medio plazo; lo que nos sugiere definir correctamente nuestras estrategias de desarrollo inteligente y confiar en que

las mismas generarán el valor oportuno mejorando la calidad de vida de la ciudadanía de una forma sostenible.

Este razonamiento que pone en escena el Profesor René Rivera¹³ parte del hecho de que los resultados sólo aparecerán por la acumulación de distintos niveles de planificación estratégica, lo que requiere en muchos casos una fuerte cooperación entre distintas administraciones públicas.

Veámoslo con el siguiente ejemplo en el que podemos ver como un producto o servicio como sería la realización de un simple “Curso sobre nuevas tecnologías e internet para adultos”, que es motivo de la ejecución de un plan anual que reunirá con seguridad un amplio conjunto de proyectos, necesitaría del medio plazo para lograr que la población adulta se haya alfabetizado digitalmente y del largo plazo para poder afirmar, por ejemplo, que parte de esta es apta para la realización de trámites en internet; un resultado que se logrará tras actuar con determinación y de una forma continuada en el tiempo desarrollando actuaciones similares al curso que hemos tomado como ejemplo y, probablemente, con la participación de más instituciones.

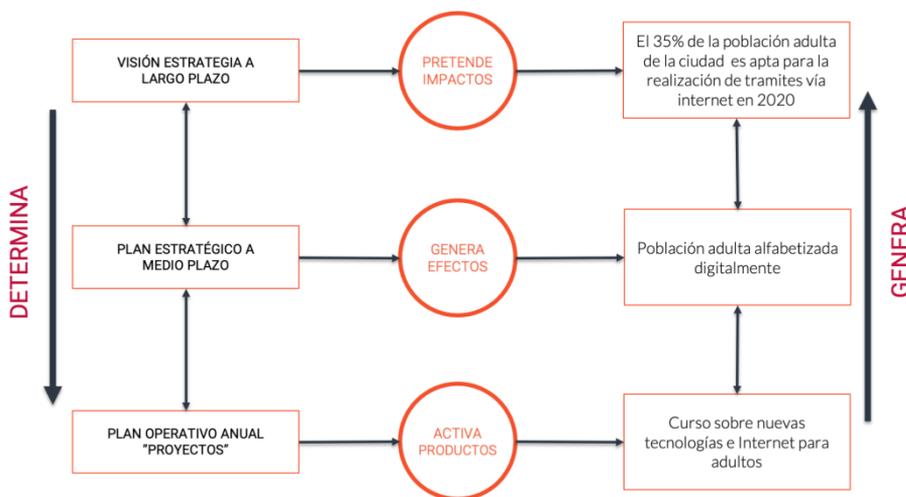


Figura 3. Generación de resultados a través de la estrategia

¹³ Rivera, René. (2003). Planificación Estratégica Institucional y Gestión por Resultados en la Gestión Pública.

Entonces, si tomamos como referencia las distintas dimensiones y ámbitos de desarrollo inteligente vistos con anterioridad, podemos avanzar en el reconocimiento de efectos e impactos que pueden llegar a provocar, antes o después, las iniciativas de desarrollo inteligente que hoy día se llevan a cabo en nuestras ciudades y municipios.

Para ello, por ejemplo, pongamos foco de atención sobre la Gobernanza Inteligente y dentro de este ámbito, también para facilitar nuestra comprensión, centrémonos en la administración electrónica que desde hace ya algunos años impulsan administraciones públicas de todo tipo.

¿Sabemos el impacto que puede generar la realización de un trámite electrónico por parte de la ciudadanía o una empresa cualquiera?

Veámoslo, para cada una de las dimensiones sobre las que es posible generar inteligencia en el territorio:

Al realizar un trámite electrónico ...

- ... las Personas necesitan dedicar mucho menos tiempo para ejercer sus derechos u obligaciones con la Administración Pública. Un tiempo que es posible aprovechar para cualquier otra actividad, tanto en el plano profesional, como personal.
- ... la Economía resultado de la actividad de las empresas o los comercios se beneficia, pues con ello alcanzan nuevas cotas de eficiencia al dedicar menos recursos a su interacción con la Administración Pública. De igual modo, resulta una mayor productividad de su fuerza laboral que dedica menos tiempo a dicha actividad en su relación con la propia administración.
- ... protegemos el Entorno que nos rodea. Los desplazamientos que se evitan reducen drásticamente la emisión de CO₂, disminuyendo de una forma contundente nuestra Huella de Carbono. De igual modo contribuimos a la conservación de recursos naturales, cada vez más escasos.
- ... alcanzamos una mayor eficacia y eficiencia de los Servicios Públicos. Éstos pueden llegar donde no están presentes de una forma física, a la vez que se realizan con un menor coste de recursos lo que beneficia de forma indirecta a toda la ciudadanía.

De igual modo, si nos situamos en el ámbito de la Movilidad Inteligente y pensamos en los beneficios que en términos de efectos e im-

pactos que puede generar un servicio de aparcamiento público inteligente de los que hoy vemos, tanto en grandes ciudades, como en municipios más pequeños en los que también, aunque sea de forma ocasional, la movilidad resulta un importante desafío de progreso.

Mediante la implantación de un aparcamiento público inteligente ...

- ... las Personas disponen de información en tiempo real, a través de su teléfono móvil o mediante la visualización en paneles informativos, sobre las plazas de aparcamiento disponibles en las distintas zonas de estacionamiento distribuidas por la ciudad. De igual modo, disponen de diversidad de medios de pago que facilitan la interacción con este servicio.
- ... la Economía que se genera sobre todo en torno a los comercios que existen en el centro de nuestras ciudades, muchas veces amenazada por el comercio on-line o la propuesta de servicio de las grandes superficies, se ve reforzada al contar con la oferta de valor añadido para sus clientes que representa una mayor y mejor capacidad de estacionamiento.
- ... la movilidad que representan los medios privados de transporte se reduce de forma importante. Un hecho que impacta favorablemente en nuestro Entorno al reducir la contaminación acústica y atmosférica.
- ... los Ayuntamientos consiguen gestionar de una forma más eficiente la red de estacionamiento público de la ciudad, aportando una solución que reduce el tráfico que sobre ella discurre y favorece la actividad económica o el desarrollo de actividades relacionadas con el ocio.

Se trata de efectos e impactos llenos de valor directo y que avalan el razonamiento de que la tecnología no es el fin en sí mismo, sino el medio para alcanzar el progreso global de la sociedad en la vivimos.

Pero, recordemos que no habrá progreso real si no somos capaces de que éste tenga en consideración, de una forma preferencial, a los más desfavorecidos o a todas aquellas personas que por cualquier razón se encuentran en claro riesgo de exclusión.

Así, no olvidemos que el grado de inteligencia de nuestra ciudad o municipio se reducirá drásticamente cuanto más aumente la exclusión digital de parte de su ciudadanía. Las nuevas tecnologías y el proceso

global de transformación digital que vivimos en esta nueva era son, sin lugar a duda, una de las grandes oportunidades para lograr romper barreras y factores de exclusión social.

En este sentido, la mayoría de las estrategias de desarrollo inteligente que se proyectan en la actualidad y que pretenden progreso de verdad están considerando de una forma prioritaria los siguientes factores de inclusión digital:

- a) Sin conectividad global no es posible garantizar un desarrollo justo de nuestros territorios. El que buena parte de la sociedad, más concentrada en las grandes ciudades, disfrute cada vez de mayor velocidad y calidad de servicio en el acceso a internet no debe conformarnos pues siguen existiendo en la actualidad un alto número de “zonas blancas” fuera de la cobertura de banda ancha fija o móvil y en consecuencia sin la oportunidad de acceder a servicios digitales. En concreto, en la actualidad existe un 6% de la población al que no llega la banda ancha¹⁴ y por tanto se encuentra en riesgo de exclusión.
- b) Es necesario empoderar a la ciudadanía dotándola del conocimiento y competencias necesarias para su incorporación a la era digital. Recordemos que el 40% de la ciudadanía europea no cuenta con las competencias digitales¹⁵ necesarias. A ello, es necesario recordar que no basta con el hecho de que la mayoría de nosotros y nosotras usemos nuestros dispositivos móviles para mejorar nuestra capacidad de comunicación y relación, sino que éste puede ser solo el principio en el camino para acceder a servicios de un alto valor.
- c) Más allá de acceso a internet y competencia digital, es necesario seguir trabajando en lograr que el conjunto de la ciudadanía cuente con los medios adecuados para consumir y generar servicios y contenidos digitales. Y esa necesidad, hoy día, por ejemplo, sigue pasando por dotar a los hogares de ordenadores per-

¹⁴ Ministerio de AA.EE y Transformación digital. Observatorio Nacional de Telecomunicaciones y Sociedad de la Información.

¹⁵ Comisión Europea. (2016). El Marco Europeo de la Competencia Digital.

sonales, pues en 2020 un 20% de nuestros hogares no cuentan con este tipo de medios básicos¹⁶.

Sólo teniendo en cuenta la asunción de estas políticas básicas y transversales de desarrollo inteligente que inciden directamente sobre la exclusión, será posible obtener resultados mediante el despliegue de servicios inteligentes avanzados que permitan acelerar el progreso de toda la ciudadanía, pero especialmente de aquellos colectivos vulnerables y desfavorecidos.

Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible

Para finalizar, me gustaría poner acento sobre un aspecto que en la actualidad está actuando como fuente de inspiración de nuestros gobiernos locales, tanto en lo que respecta a los ayuntamientos, como en el caso de las diputaciones provinciales.



Figura 4. Objetivos de Desarrollo Sostenible. Agenda 2030

¹⁶ Ministerio de AA.EE y Transformación digital. Observatorio Nacional de Telecomunicaciones y Sociedad de la Información.

Así, si bien a lo largo de este capítulo he optado por defender la importancia que representa el hecho de contar con una estrategia propia que motive y dirija la intención que una ciudad o territorio ha de tener en materia de desarrollo inteligente, la Agenda 2030¹⁷ que fue aprobada por la Organización de Naciones Unidas para impulsar un desarrollo sostenible sin exclusión, se torna vital para, a través de los 17 grandes objetivos mundiales - Objetivos de Desarrollo Sostenible -, activar un nuevo y definitivo impulso también al desarrollo inteligente. Y así, demostrar el alto valor que representa la aplicación de la tecnología como elemento transformador que es.

Se trata de unos objetivos globales que toman consciencia de la importancia de la localización de retos y soluciones a los mismos. La mejor acción conjunta para hacer valer la famosa expresión: Piensa en global, actúa en local.

Gracias a la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba y a la Fundación Cajasur por dejarme expresar mis ideas en torno a la importancia del desarrollo inteligente en el presente y futuro de nuestras ciudades a través de este instrumento tan estimulante como ha sido el Ciclo de conferencias en torno a la tercera edición de “Los Barrios de Córdoba en la Historia de la Ciudad.”

¹⁷ Naciones Unidas. Agenda 2030 sobre el Desarrollo Sostenible. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/>

Sintetizando la historia urbana de Córdoba en un escueto enunciado, podríamos decir que se reduce a dos etapas: hasta mediados del siglo XX y desde entonces hasta la actualidad.

En la primera se fue configurando uno de los cascos urbanos más significativos y espectaculares del mundo a partir del diálogo de las sucesivas poblaciones con el territorio, ofreciendo la posibilidad de una lectura culta del urbanismo pasado y una percepción comprometida con su futuro.

La segunda etapa abarca cronológica y urbanísticamente sólo la vida y obra de poco más de dos generaciones de habitantes; durante ella se ha configurado una corona circular en torno a su casco histórico de extensión muy superior a la inscrita en el recinto amurallado, que envuelve a la ciudad antigua, al tiempo y a la historia.

Bien entrado el siglo XX la ciudad de Córdoba comenzó a desparramarse hacia el exterior por los portillos de sus recién demolidas murallas. La ciudad nueva se proyectó sobre su ruedo con decidido impulso en los años cincuenta, ocupando los espacios rurales adyacentes, en los que se gestaron y construyeron barrios, polígonos y áreas residenciales de modo, por lo general, inconexo, yuxtapuesto y poco integrado. El planeamiento posterior hubo de recomponer la ciudad heredada y orientar la expansión urbana conforme a los objetivos trazados en los Planes de 1986 y 2001. El resultado ha sido una ciudad nueva, de enorme extensión, con evidentes logros y manifiestos problemas que, pese a todo, es tributaria de su casco histórico.

Este libro recoge trabajos sobre el urbanismo contemporáneo de Córdoba, siendo sus referentes el asumir el pasado urbano, pensar el presente y ayudar a construir el futuro de la ciudad como proyecto colectivo, voluntario e inteligente.

Bartolomé Valle Buenestado

